La Fe y la obediencia en los que esperan en el Señor.

Ya quisiera tener yo
un poco de aquella fe
como la que tuvo Abrahan,
que ante una orden de Dios;
nada interponer se puede.
Su voluntad prevalece.
Era su fe y su amor
tan grande hacia el Señor
que Yahve le prometió
le daría su bendición:
– Cuenta las estrellas del cielo
y las arenas del mar.
Abrahan le contestó:
– Arduo es el trabajo, Señor,
pero sea tu voluntad
la que prime lo primero.
En su gran Omnisciencia,
El Señor ya lo sabía
lo que habría de contestar.
La fe de Abrahan aumentaba
en la confianza en Dios.
– Tu descendencia será,
como lo que contar querías;
mas que estrellas en el cielo
y arena en todos los mares.
La fe de Abrahan en Dios.
No cesaba de aumentar.
Un día el Señór, por probarlo,
este mandato le hizo:
– Abrahan, coge a tu hijo
el primogénito Isaac
y sacrifícamelo
en el monte Moriah.
Abraham no se lo pensó.
- Ante tu voluntad, Señor,
nada puede predominar.
– Al instante voy señor
tu voluntad a cumplir.

Abraham mandó a su hijo
los útiles preparar
y llegados al lugar,
el muchacho preguntaba :
– Está el altar y la leña
¿ la víctima dónde está ?
- Él ha mandado que sea
lo que más quiero en el mundo.
Échate Isaac en la leña
que es mandato del señor
Y como humilde cordero,
acepta su condición.
¡Ya levanta el cuchillo
para hacer la inmolación!
Y en ese instante preciso
un Angel el Señor mandó
para detener a Abraham
diciéndole estas palabras:
¡ Deténte Abraham, dichoso!
Pues el Todopoderoso
ha visto en ti tu gran fe,
que le ofreces a tu hijo
lo más querido que posees
sin dudar de su mandato.
Ve y coge aquel carnero
enredado en el zarzal
sea esa la víctima propicia
en vez de tu hijo Isaac.
Abraham termino el rito
con su fe más aumentada
y orándole al Altísimo,
por la vida perdonada.
Cuando Dios manda algo
obedecer sin dudar,
pues Dios cumple sus promesas
como hizo con Abraham.

M.C.M.
El Cerro, Sevilla 10 de Diciembre de 2025

Manuel Caparrós Martínez